

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS



Colección Liturgia 15

COMISIÓN DIOCESANA DE LITURGIA
DIOCESIS DE CHOSICA (LIMA-ESTE)

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

La Iglesia en las exequias de sus hijos celebra el misterio pascual para que quienes por el bautismo fueron incorporados a Cristo muerto y resucitado, pasen también con él a la vida eterna” (Ritual, Observaciones 1).

Los laicos tienen un papel de primer orden en las celebraciones de difuntos. Además de la participación activa que les compete como miembros del pueblo de Dios, deben prestarse al desempeño de los diversos ministerios litúrgicos necesarios para el recto desarrollo de la celebración.

En ausencia del sacerdote o del diácono, se aconseja que las oraciones en la casa del difunto y en el cementerio sean dirigidas por laicos. También se autoriza que alguno de los allegados al difunto dirija unas palabras de despedida a los asistentes” (Ritual 26).

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

(Dirigida por laicos)

I/ LA TRAGEDIA DE LA MUERTE

Cada día vivimos la experiencia de la muerte en otras personas y celebramos de alguna manera el fin de su vida como un hecho trágico que nos llena de dolor. La muerte es una desgracia que "ocurre a los otros". Pero el cuerpo muerto genera preguntas y es causa de angustia por la separación y por la propia condición humana. Esta experiencia diaria nos hace enfrentarnos con el hecho de nuestra



propia muerte y plantearnos en nuestro interior preguntas como éstas. ¿Qué estoy haciendo con mi vida? ¿Qué espero más allá de la muerte? Algo en nuestro interior se resiste a aceptar que todo acaba con la muerte. La pregunta sobre la muerte en el fondo es la pregunta sobre Dios. Si se niega a Dios, no hay nada que esperar y ni la vida ni la muerte tienen sentido.

"La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado" (Vat. II, GS 18). La fe nos hace responder a la iniciativa de Dios que se ha manifestado a los hombres como Dios de la vida presente y de una vida futura con él. Esa fe nos reúne para celebrar con esperanza la muerte de nuestros hermanos y encomendarlos al amor y misericordia de Dios.

II/. LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO

El centro de nuestra fe es Jesucristo. En él reconocemos al Hijo de Dios hecho hombre como nosotros, menos en el pecado. El nos enseñó una manera nueva de vivir, se hizo obediente hasta la muerte en cruz (Fil 2, 8) y al resucitar venció la muerte y nuestro pecado. La muerte de Jesús supuso para sus seguidores una crisis profunda que provocó su huida y el fin de sus esperanzas. No les fue fácil asimilar que el Mesías tenía que morir (Mc 8, 31). Era para ellos la manifestación de un Dios débil y a merced del hombre en el que no podían creer. La muerte de su enviado era un escándalo. A la luz de la nueva realidad de la resurrección pudieron comprender los designios de Dios ("estaba escrito, debía suceder") y reflexionar sobre el sentido de esa muerte.

La muerte de Jesús es consecuencia de su fidelidad a Dios y de su solidaridad con los hombres. El es el inocente que ocupó el lugar de los culpables que somos nosotros, su muerte fue "por nuestros pecados" (1 Cor 15, 3). En su cruz se manifiesta Dios como débil, solidario con los dolores y muerte de la humanidad, como el Dios que ama hasta el extremo de la muerte. En esa muerte Cristo nos consiguió el perdón y nuestra amistad y reconciliación con Dios que establece con los hombres una alianza "nueva y eterna" sellada con su propia muerte. En la eucaristía, por mandato de Jesús, hacemos presente su cuerpo entregado a la muerte por nosotros y su sangre derramada por nuestra salvación y renovamos esta alianza definitiva entre Dios y los hombres.

La resurrección de Jesús es la base de nuestra fe y de la de los discípulos. La resurrección no significa que Jesús vuelve a la vida anterior, sino que su naturaleza humana es transformada por la divinidad y entra en la esfera de Dios. "Ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios" (Mc 16, 19). La resurrección es la que da sentido final a vida y a la muerte de Cristo: es el aval de Dios a la persona y a la obra de su Hijo; es la victoria sobre los dos grandes enemigos del hombre, el pecado y la muerte (Rom 8, 2; 1 Cor 15, 54-57); es la garantía de nuestra propia resurrección (1 Cor 15, 22); y de la transformación final de todo el universo (Rom 8, 21). Su muerte y resurrección (Misterio Pascual) dan sentido a nuestra muerte y nos garantizan participar de su resurrección. Al morir por todos nosotros, nos asocia al misterio de su muerte y resurrección. *"Muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida"* (Prefacio pascual). En la resurrección final la muerte será destruida para siempre (1 Cor 15, 26). .



III/. SENTIDO DE LA MUERTE CRISTIANA

La muerte del cristiano halla su sentido en la muerte de Cristo en tres planos. En el plano *sacramental* se incorpora a la muerte y resurrección de Cristo por el bautismo, pues muere al hombre viejo heredado de Adán y resucita a un hombre nuevo según Cristo (Rom 6, 1s) y la actualiza en la eucaristía que es el sacramento que hace presente la muerte del Señor. En el plano *moral* comparte la muerte de Cristo en el dolor, la enfermedad y los sufrimientos de la vida diaria, llevando la cruz en seguimiento del Señor (Mc 8, 34). Por último en el sentido *físico* en la muerte corporal se une a Cristo en su muerte con la esperanza de compartir con él su resurrección (Ritual 7).

Por la muerte, el cristiano participa en el Misterio Pascual de Cristo; es su paso de esta vida a la vida de Dios a través de la muerte y con la esperanza de participar en la resurrección. Es importante valorar este sentido consolador de la muerte cristiana. Y a la vez la unión existente entre la Iglesia peregrina y la Iglesia del cielo. *"La Iglesia de los peregrinos, desde los primeros tiempos del cristianismo, tuvo perfecto conocimiento de esta comunión de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo y así conservó con gran piedad el recuerdo de los difuntos y ofreció sufragios por ellos"* (Vat. II LG 50).

La Iglesia enseña que las almas de los difuntos participan ya de la gloria de Dios (cielo) o son rechazadas de su presencia (infierno) y que la resurrección corporal tendrá lugar al fin de los tiempos para gloria o condenación. Y reconociendo la condición pecadora del hombre, admite un estado de purificación (Purgatorio) para aquellos salvados



que aún no están en condiciones de vivir la vida de Dios. Pero no se deben "cosificar" estas realidades como si fueran etapas de la vida presente, pues corresponden a la otra vida, donde ya no hay tiempo ni espacio, sino que es otra manera de existir, difícil de imaginar para nosotros.

En algunos ambientes se ha puesto de moda creer en la "reencarnación", en un proceso de muchas vidas terrenas sucesivas. Pero la Palabra de Dios nos enseña que *"está establecido que los hombres mueran una sola vez"* (Hebr. 9, 27) y que la muerte es el fin de la peregrinación terrena del hombre. Cuando ha tenido fin *"el único curso de nuestra vida terrena"* (LG 48) ya no volveremos a otras vidas terrenas, sino que entramos en la vida definitiva de Dios.



IV/ LAS EXEQUIAS POR LOS DIFUNTOS

El Concilio Vaticano II decidió que las exequias "*debían expresar más claramente el sentido pascual de la muerte cristiana*" (SC 81). La Congregación para el Culto divino publicó el nuevo "Ritual de exequias" el 1 de junio de 1970 que ofrece muy variados materiales para este fin. "*Es necesario que los cristianos recuperen el sentido pascual de la celebración cristiana de la muerte y que, a través de las exequias, afirmen su fe y esperanza en la vida eterna y en la resurrección*" (Ritual 11). Más que subrayar los aspectos lúgubres, habrá que insistir en el sentido de fe y esperanza. Las exequias o conjunto de celebraciones de la muerte cristiana ofrecen múltiples aspectos.

- Son una *celebración* de la Iglesia que se prolonga a través de todos los ritos funerarios. Por tanto tienen un sentido *comunitario* y debe prevalecer este sentido sobre el personal o familiar. Es toda la Iglesia la que celebra el Misterio Pascual, expresa su fe y ora por el difunto (Ritual 21). Los fieles deben participar activamente en estas celebraciones (acompañamiento, oración, canto). El sacerdote tiene aquí un papel preponderante y también los laicos como colaboradores.
- Esta celebración tiene diversos *momentos*: Confesión y Viático, recomendación del moribundo, oración al momento de expirar, al colocar el cuerpo en el cajón, el velorio, levantamiento del cadáver y la procesión a la Iglesia, la celebración de la Eucaristía como momento culminante, la procesión al cementerio, la bendición de la tumba y la colocación del cadáver en ella con la despedida final. No es necesario "celebrar" todos esos momentos.

- Son proclamación de la *Palabra de Dios* que debe hacerse en todos los momentos en que se reúne la comunidad en torno al difunto. Esta Palabra "*proclama el Misterio pascual, alienta la esperanza de los que sufren ante la muerte, enseña la piedad para con los difuntos y exhorta al testimonio de la vida cristiana*" (Ritual 47)
- El momento central debe ser la celebración de la *Eucaristía* que actualiza la muerte y resurrección de Cristo.



- Son *oración de la Iglesia* que encomienda al difunto a la misericordia de Dios, según tradición que viene desde sus orígenes.

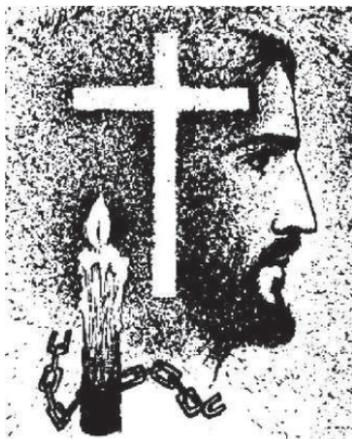
La Iglesia acepta la cremación del cadáver, pero prefiere la

inhumación por el simbolismo de depositar el cuerpo en la madre tierra "*como el agricultor siembra la semilla en el surco, con la esperanza de que un día renacerá convertido en cuerpo transfigurado y glorioso*" (Ritual 9).

Se celebra la muerte con prisa: en un día hay que hacer todos los trámites, reunir la familia dispersa, atender a los vecinos que vienen... y casi no queda tiempo para orar. Y sin embargo es la ocasión más importante para consolar a la familia y llegar a los alejados. Aquí se reúnen los

católicos practicantes, los tibios, los agnósticos y ateos y hasta los de otras religiones. Es importante la comunicación con todos y la proclamación del mensaje cristiano.

Nota: Las siguientes celebraciones están tomadas del "Ritual de Exequias" de la Comisión Episcopal Española de Liturgia (2ª edición 1989). Dada la escasez de sacerdotes, están pensadas para ser dirigidas por laicos. Si el difunto es un niño, un joven, un accidentado o suicida se hacen las adaptaciones convenientes. La letra A/ significa "Animador" (el que dirige la celebración), T/ significa "Todos", L/ significa "Lector", R/. Respuesta, N. es para decir el nombre del difunto.



V/ ORACIÓN EN CASA DEL DIFUNTO

1. En el momento de expirar

(Algún familiar o amigo puede hacer la señal de la cruz en la frente del difunto y decir)

A/. Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estén contigo, te infundan esperanza y te conduzcan a la paz de su reino. Concede, Señor, a nuestro(a) hermano(a) N., cuyos ojos no verán más la luz de este mundo, contemplar eternamente tu belleza y gozar de tu presencia por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

A/. Este primer mundo ha pasado definitivamente para nuestro(a) hermano(a) N. Pidamos al Señor que le conceda gozar ahora del cielo nuevo y de la tierra nueva que él ha dispuesto para sus elegidos.

A/. Vengan en su ayuda, santos de Dios; salgan a su encuentro, ángeles del Señor.

R/. RECIBAN SU ALMA Y PRESENTENLA ANTE EL ALTÍSIMO.

A/. Cristo que te llamó te reciba, y los ángeles te conduzcan al seno de Abrahán. R/.

A/. Dale, Señor, el descanso eterno y brille para él (ella) la luz perpetua. R/.

A/. Hacia ti, Señor, levantamos nuestros ojos; contempla nuestra tristeza, fortalece nuestra fe en este momento de prueba y concede a nuestro(a) hermano(a) N. el descanso eterno. **T/. Amén.**

- Que Cristo, que sufrió la muerte de cruz por N. le conceda la felicidad verdadera, roguemos al Señor.
Todos: Te lo pedimos, Señor.
- Que Cristo, el Hijo de Dios vivo, lo (la) reciba en su paraíso, roguemos al Señor.

- Que Cristo, el buen Pastor, lo (la) cuente entre sus ovejas, roguemos al Señor.
- Que le perdone todos sus pecados y lo (la) agregue al número de los elegidos, roguemos al Señor.
- Que pueda contemplar cara a cara a su Redentor y gozar de la visión del Señor por lo siglos de los siglos, roguemos al Señor.

A/. Oremos como Jesús nos enseñó. **T/. Padre nuestro...**

A/. Te pedimos, Señor, que tu siervo(a) N. que ha muerto ya para este mundo, viva ahora para ti y que tu amor misericordioso borre los pecados que cometió por fragilidad humana. Por Jesucristo nuestro Señor. **T/. Amén.**

2. Al colocar el cadáver en el cajón

(Algún familiar o amigo presente dirige)

A/. Señor, tú has dicho: "Si el grano de trigo muere da mucho fruto". Haz que este cuerpo, humillado ahora por la muerte, descanse de sus fatigas y, como semilla de resurrección, espere tu venida mientras su alma goza entre los santos por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

A/. Por el amor y alegría que irradió su mirada.

R/. CONCÉDELE, SEÑOR, CONTEMPLAR TU ROSTRO.

A/. Por el dolor y las lágrimas que oscurecieron sus ojos. R/.

A/. Por haber creído en ti sin haber visto. R/.

A/. Señor, este rostro que nos ha sido tan querido va a desaparecer para siempre de nuestros ojos; ahora levantamos hacia ti nuestra mirada: haz que este(a) hermano(a) nuestro(a) pueda contemplarte cara a cara en tu reino, y aviva en nosotros la esperanza de que

volveremos a ver este mismo rostro glorificado junto a ti y gozaremos de él en tu presencia por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

Señor, escucha nuestra oración por tu siervo(a) N.

Todos R/. Señor, ten piedad.

- Ilumina sus ojos con la luz de tu gloria. **R/.**
- Perdónale sus pecados y concédele la vida eterna. **R/.**
- Atiende a los que te suplican y escucha la voz de los que lloran. **R/.**
- Consuélanos en nuestra tribulación. **R/.**

A/. Oremos como nos enseñó el Señor. T/ Padre nuestro...

Ave María... Gloria al Padre...



VI/. ORACIÓN COMUNITARIA EN CASA DEL DIFUNTO (VELORIO)

Nota: Si no hay sacerdote o diácono, la puede dirigir un laico. Más abajo (p. 20 y ss.) proponemos formularios alternativos de Oraciones, Lecturas; Salmos y Oración de los fieles.

1. Ritos iniciales

A/. Bendigamos al Señor que, por la resurrección de su Hijo, nos ha hecho nacer para una esperanza viva, por Cristo nuestro Señor.

T/. Amén.

A/. Aunque el dolor por la pérdida de un ser querido llena de pena nuestros corazones, avivemos en nosotros la llama de la fe, para que la esperanza que Cristo ha hecho nacer en nosotros dirija ahora nuestra oración para

encomendar a nuestro(a) hermano(a) N. en las manos del Señor, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo.

(Se canta o recita el salmo 129 con la respuesta que se propone. Las estrofas las puede cantar un salmista o bien las va recitando alguno de los presentes. También se puede cantar otro canto como "Juntos como hermanos").

Respuesta: MI ALMA ESPERA EN EL SEÑOR,
ESPERA EN SU PALABRA;
MI ALMA AGUARDA AL SEÑOR,
PORQUE EN EL ESTA LA SALVACIÓN.

1. Desde lo hondo a ti grito, Señor:
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.
2. Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.
3. Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
Más que el centinela a la aurora.
4. Aguarde Israel al Señor,
como el centinela a la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.



A/. Oremos (*pausa*): Señor, escucha en tu bondad nuestras súplicas ahora que imploramos tu misericordia

por tu siervo(a) N.. a quien has llamado de este mundo: dignate llevarlo(a) al lugar de la luz y de la paz, para que tenga parte en la asamblea de tus santos. Por Jesucristo nuestro Señor. T/. Amén.

2. Liturgia de la Palabra

Luego se lee alguna de las siguientes lecturas

L/. Lectura del libro de la Sabiduría (3, 1-6.9)

“La vida de los justos está en manos de Dios y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz. La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos tenían total esperanza en la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como el oro en el crisol, los recibió como sacrificio de ofrenda. Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado; porque Dios ama a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos”. Palabra de Dios.



L/. Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (14, 7-9. 10c-12)

Hermanos: “Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. Todos

compareceremos ante el tribunal de Dios, porque está escrito: "Por mi vida, dice el Señor, ante mí se doblará toda rodilla, a mí me alabará toda lengua". Por eso, cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo". Palabra de Dios.

(Si se hacen dos lecturas, entre la primera y la del Evangelio se puede cantar un canto de meditación como un salmo (ver más abajo p. 23). (Salmo 22).

L/. Lectura del Santo Evangelio según san Juan (11, 17-27)

"En aquel tiempo, cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania está como a tres kilómetros de Jerusalén; y muchos judíos habían venido a ver a Marta y a María para darles el pésame por la muerte de su hermano. Cuando Marta supo que Jesús venía en camino, salió a su encuentro mientras que María permaneció en casa. Y Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta respondió: "Yo sé que resucitará en la resurrección de los muertos en el último día". Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto? Ella le contestó: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo". Palabra del Señor.

(Si está presente un sacerdote o diácono, dirige a los presentes una breve homilía. De lo contrario alguno de los presentes puede hacer algún comentario y guardar un momento de silencio. Luego todos hacen la Profesión de fe).

A/. Con la esperanza puesta en la resurrección y en la vida eterna que en Cristo nos ha sido prometida, profesemos ahora nuestra fe, luz de nuestra vida cristiana.

T/. Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

3. Oración de los fieles

A/. Oremos, hermanos, a Cristo el Señor, esperanza de los que vivimos aún en este mundo, vida y resurrección de los que han muerto; llenos de confianza digámosle:



R/ TU QUE ERES LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA,
ESCÚCHANOS

- Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas, y no te acuerdes de los pecados de nuestro(a) hermano(a) N., roguemos al Señor.
- Señor, por el honor de tu nombre, perdónale todas sus culpas y haz que viva eternamente feliz en tu presencia, roguemos al Señor.
- No rechaces a tu siervo(a) N. ni lo(la) olvides en el reino de la muerte, sino concédele gozar de tu dicha en el país de la vida.

- Acuérdate, Señor, de los familiares y amigos a quienes entristece esta muerte y aumentales la fe para que encuentren consuelo y paz, roguemos al Señor.
- Acoge en tu Reino de vida a todos nuestros seres queridos que han muerto con la esperanza de la resurrección, roguemos al Señor.
(Se pueden agregar peticiones espontáneas)
- Señor, sé tú el apoyo y la salvación de los que acudimos a ti: sálvanos y bendícenos porque somos tu pueblo, roguemos al Señor.

A/. El mismo señor, que lloró junto al sepulcro de Lázaro y que, en su propia agonía acudió conmovido al Padre, nos ayude a decir la oración que él nos enseñó:

T/. Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

(Se puede rezar también un Avemaría)

A/. Escucha, Señor, nuestras súplicas y ten misericordia de su siervo(a) N. para que no sufra castigo por sus pecados, pues deseó cumplir tu voluntad; y ya que la verdadera fe lo (la) unió aquí en la tierra al pueblo fiel, que tu bondad divina lo (la) una al coro de los ángeles y elegidos. Por Jesucristo nuestro Señor. **T/. Amén.**

A/. Dale, Señor, el descanso eterno.

T/. Y brille para él (ella) la luz perpetua.

A/. Descanse en paz.

T/. Amén.

A/. Su alma y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

T/. Amén.

Se puede terminar con un canto como "Resucitó", "El Señor resucitó, aleluya", "Tú nos dijiste que la muerte", "Mientras recorres la vida".

Notas:

1. Para la celebración de las Exequias que requiere la presencia del sacerdote (o al menos del diácono), hay diversos formularios en el Ritual y no los recogemos aquí. Algunas estaciones se pueden suprimir. El momento central es la celebración de la Misa de cuerpo presente.

2. En caso de la cremación del cadáver, es conveniente que la celebración de las Exequias tenga lugar antes de la cremación. También el Ritual prevé un rito exequial ante la urna de las cenizas que no deberán quedar depositadas en la iglesia ni llevarlas a ella con ocasión de aniversarios (Ritual p. 1106-1117).



VII/. ORACIÓN EN EL CEMENTERIO (ENTIERRO)

Si no hay sacerdote, algún laico dirige esta oración ante la sepultura o el nicho.

A/. Bendigamos al Señor que, por la resurrección de su Hijo, nos ha hecho nacer a una esperanza viva.

T/. Bendito seas por siempre, Señor.

A/. Hermanos: Vamos ahora a cumplir con el deber doloroso de dar sepultura a nuestro(a) hermano(a) N. Pero antes de colocarlo(a) en el sepulcro, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre y, con la fe puesta en la resurrección de Cristo, el primer resucitado de entre los muertos, pidámosle que bendiga esta tumba (este nicho) donde el cuerpo de nuestro(a) hermano(a) descansará esperando la resurrección del último día. Oremos:

Todos oran unos momentos en silencio.

A/. Señor Jesucristo que al descansar tres días en el sepulcro santificaste la tumba de los que creen en ti, de tal forma que la sepultura no sólo sirviera para enterrar el cuerpo, sino también para acrecentar nuestra esperanza en la resurrección; concede a nuestro(a) hermano(a) N. descansar aquí de sus fatigas, durmiendo en la paz de este sepulcro hasta el día en que tú, que eres la Resurrección y la Vida, lo (la) resucites y lo (la) ilumines con la contemplación de tu rostro glorioso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T/. Amén.

Colocan el cuerpo en la sepultura y rezan:

A/. Hermanos, Jesús ha dicho: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá, y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre".

Oremos por nuestro(a) hermano(a) N. diciendo: TE LO PEDIMOS, SEÑOR.

- Señor, tú que lloraste ante la tumba de Lázaro, dignate enjugar nuestras lágrimas, roguemos al Señor.
- Tú que resucitaste a los muertos, dignate dar la vida eterna a nuestro(a) hermano(a) N., roguemos al Señor.
- Tú que perdonaste en la cruz al buen ladrón y le prometiste el paraíso, dignate perdonar y llevar al cielo a nuestro(a) hermano(a), roguemos al Señor.
- Tú que purificaste a nuestro(a) hermano(a) con el agua del bautismo, dignate admitirlo entre tus santos y elegidos, roguemos al Señor.
- (Tú que alimentaste a nuestro(a) hermano(a) con tu cuerpo y con tu sangre, dignate también admitirlo(a) en la mesa de tu reino, roguemos al Señor.
- Y a nosotros que lloramos su muerte, dignate confortarnos con la fe y la esperanza de la vida eterna, roguemos al Señor.

A/ Reunidos en el nombre del Señor, oremos todos como él nos enseñó:

T/ Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

A/. Padre nuestro que estás siempre atento a las súplicas de tus hijos, escucha los deseos de nuestro corazón, concede a tu siervo(a), cuyo cuerpo acabamos de depositar en el sepulcro, participar con tus santos y elegidos de la recompensa de la gloria. Por Jesucristo nuestro Señor. **T/. Amén.**

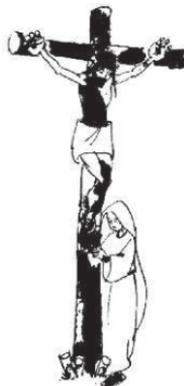
A/. Dale, Señor, el descanso eterno.

T/. Y brille para él (ella) la luz perpetua.

A/. Descanse en paz.

T/. Amén.

A/. Su alma y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. **T/. Amén.**



VIII/. FORMULARIOS PARA DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS

1. Oraciones

Por un niño

Oremos: Señor, tú que conoces nuestra profunda tristeza por la muerte del (de la) niño(a) N., concede a quienes acatamos con dolor tu voluntad de llevártelo(a), el consuelo de creer que vive eternamente contigo en la gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Por un joven

Oremos: Concede, Señor, la felicidad de la gloria eterna a tu siervo(a) N. a quien has llamado de este mundo cuando el vigor de la juventud embellecía su vida corporal; muestra para con él (ella) tu misericordia y acógelo(a) entre tus santos en el canto eterno de tu alabanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

En caso de accidente o suicidio

Oremos: Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo unidas a las lágrimas de dolor que sentimos por la muerte inesperada de nuestro(a) hermano(a) N., y haz que alcance tu misericordia y goce para siempre de la luz de aquella patria en que no hay más sufrimiento ni muerte. Por Jesucristo nuestro Señor.

2. Lecturas

Lectura del libro de Job. (19, 1. 23-27a). "Respondió Job a sus amigos: "¡Ojalá se escribieran mis palabras en cobre, con cincel de hierro y en plomo se escribieran para siempre en la roca! Yo sé que está vivo mi Redentor y que



al final se alzaré sobre el polvo: después que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios; yo mismo lo veré y no otro, mis propios ojos lo verán”.

Lectura del profeta Isaías. (25, 6a. 7-9). “Aquel día el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos en este monte un banquete de manjares suculentos... Aniquilará la muerte para siempre. El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros; devolverá la honra a su pueblo y a toda la tierra, lo ha dicho

el Señor. Aquel día se dirá: Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación”.

Otras Lecturas del AT.

2 Mac 12, 43-64: Es una idea piadosa y santa rezar por los difuntos

Sab 4, 7-15: Edad avanzada, una vida sin tacha

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios. (15, 20-26). Hermanos: “Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte”.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios. (5, 1. 6-10). Hermanos: “Es cosa que ya sabemos: si se destruye esta nuestra tienda terrena,

tenemos un sólido edificio construido por Dios, una casa que no ha sido levantada por mano de hombre y que tiene duración eterna en los cielos. En consecuencia siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras el cuerpo sea nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe...Por lo cual en destierro o en patria nos esforzamos por agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho en esta vida mortal”.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses. (3, 20-21). Hermanos: “Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador, el Señor Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo humilde según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo”.

Lectura del libro del Apocalipsis. (14, 12-13). “Esta es la hora de la paciencia para los santos, para los que guardan los mandatos de Dios y la fe en Jesús. Luego oí una voz que decía desde el cielo: Escribe: Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus fatigas porque sus obras los acompañan”.

Otras Lecturas del NT

Rom 5, 5-11: Justificados por su sangre seremos salvados por él

Rom 8, 14-23: Aguardando la redención de nuestro cuerpo

1 Cor 15, 51-57: La muerte ha sido absorbida en la victoria

2 Cor 4, 14 5, 1: Lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno

2 Tim 2. 8-13: Si morimos con él viviremos con él

Apoc 21, 1-7: Ya no habrá muerte

3. Salmos responsoriales

Salmo 22

A/. EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME FALTA.

R/. EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME FALTA.

1. En verdes praderas me hace recostar; / me conduce hacia fuentes tranquilas / y repara mis fuerzas. **R/.**

2. Me guía por el sendero justo, / por el honor de su nombre. / Aunque camine por quebradas oscuras, / nada temo porque tú vas conmigo; / tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

3. Preparas una mesa ante mí / enfrente de mis enemigos; / me unges la cabeza con perfume / y mi copa rebosa. **R/.**

4. Tu bondad y tu misericordia me acompañan / todos los días de mi vida, / y habitaré en la casa del Señor / por años sin término. **R/.**

Salmo 24

A/. A TI, SEÑOR, LEVANTO MI ALMA

R/. A TI, SEÑOR, LEVANTO MI ALMA



1. Recuerda, Señor, que tu ternura / y tu misericordia son eternas; / acuérdate de mí con misericordia, / por tu bondad, Señor. **R/.**

2. Ensancha mi corazón oprimido / y sácame de mis tribulaciones. / Mira mis trabajos y mis penas / y perdona todos mis pecados. **R/.**

3. Guarda mi vida y líbrame, / no quede yo defraudado de haber acudido a ti. / La inocencia y la rectitud me protegerán / porque espero en ti. **R/.**

Salmo 102

A/. EL SEÑOR ES COMPASIVO Y MISERICORDIOSO

R/. EL SEÑOR ES COMPASIVO Y MISERICORDIOSO

1. El Señor es compasivo y misericordioso, / lento a la ira y rico en clemencia; / no nos trata como merecen nuestros pecados / ni nos paga según nuestras culpas. **R/.**
2. Como un padre siente ternura por sus hijos, / siente el Señor ternura por sus fieles; / porque él conoce nuestra masa, / se acuerda de que somos barro. **R/.**
3. Los días del hombre duran como la hierba, / florecen como flor del campo, / que el viento la roza y ya no existe, / su terreno no volverá a verla. **R/.**
4. Pero la misericordia del Señor dura siempre, / su justicia pasa de hijos a nietos / para los que guardan su alianza / y recitan y cumplen sus mandatos. **R/.**

Otros salmos: El 113 que evoca el paso de Israel a la tierra prometida; y el 117 que da gracias por los hechos salvadores de Dios con su pueblo.

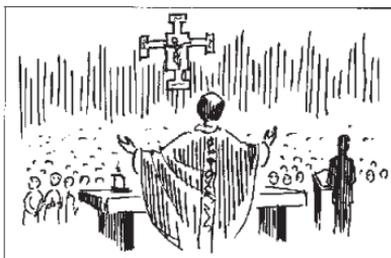
4. Evangelios

Lectura del santo evangelio según san Marcos. (15, 33-39). "Al llegar el mediodía toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde: Y a la media tarde Jesús clamó con voz potente: Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?. Uno echó a correr y empapando una esponja en vinagre la sujetó a una caña y le daba de beber... Y Jesús dando un fuerte grito expiró. El velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo. El centurión que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: Realmente este hombre era Hijo de Dios". Palabra del Señor.

Lectura del santo evangelio según san Juan. (5, 24-29). "En aquel tiempo dijo Jesús a los judíos. Les aseguro:

el que escucha mi palabra y cree en el que me envió posee la vida eterna y no se le llamará a juicio porque ha pasado de la muerte a la vida. Les aseguro que llega la hora, y ya estamos en ella, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que hayan oído vivirán. Porque lo mismo que el Padre dispone de la vida, así también ha dado al Hijo el disponer de la vida. Y le ha dado poder de juzgar porque es el Hijo del hombre. No les sorprenda porque llega la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida y los que hayan hecho el mal resucitarán para la condenación". Palabra del Señor.

Lectura del santo evangelio según san Juan. (12, 23-26). "En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará". Palabra del Señor.



Otros Evangelios

Mt 5, 1-12: Las bienaventuranzas

Mt 11, 25-30: Vengan a mí y yo los aliviaré

Mt 25, 31-46: El juicio final

Lc 23, 39-43: Hoy estarás conmigo en el paraíso

Lc 24, 13-35: Los discípulos de Emaús

Jn 14, 1-6: En la casa de mi Padre hay muchas estancias

5. Oración de los fieles

1. A/. Hermanos: Invoquemos confiadamente a Dios Padre todopoderoso que ha resucitado a su Hijo de entre los muertos, para que escuche nuestra plegaria por los vivos y por los difuntos.

- Por la Iglesia santa de Dios, para que sea en el mundo testimonio del destino feliz que sobrepasa las fronteras de la muerte, roguemos al Señor.
Todos: Te lo pedimos, Señor
- Por la paz de las naciones y de los hombres, llamados a la vida verdadera que supera todo dolor, roguemos al Señor.
- Por nuestro(a) hermano(a) N. para que el Padre celestial lo acoja en sus brazos misericordiosos, roguemos al Señor.
- Por los familiares de nuestro(a) hermano(a) N. para que pongan en Dios su esperanza y confíen en la promesa de salvación, roguemos al Señor.
- Por todos los fieles difuntos para que, purificados de sus culpas, alcancen la eterna bienaventuranza, roguemos al Señor.

A/. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas y escucha las oraciones que te hemos presentado; acuérdate de nuestro(a) hermano(a) N. y admítelo a disfrutar de la claridad de tu presencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

2. A/. Pidamos confiadamente por nuestro hermano(a) N. y también por la Iglesia y por todos los hombres.

- Para que Dios reciba a nuestro(a) hermano(a) N. y le dé la felicidad que no tiene fin, roguemos al Señor.
- Para que perdone sus pecados y debilidades y lo admita en su reino glorioso, roguemos al Señor.
- Para que consuele a los familiares y amigos que lloran su muerte, roguemos al Señor.

- Para que dé fortaleza y esperanza a los enfermos y a todos los que sufren, roguemos al Señor.
- Para que reciba en la felicidad de su reino a todos los difuntos, roguemos al Señor.
- Para que nos haga crecer en la fe y en el amor a los que participamos en esta celebración, roguemos al Señor.

A/. Escucha, Señor, las oraciones que te dirigimos en favor de nuestro(a) hermano(a) N. y de todos los fieles difuntos; llévalos junto a ti al lugar de la luz y de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.



IX/. ORACIÓN EN EL CEMENTERIO EL DÍA DE DIFUNTOS

La costumbre de visitar los cementerios el día de difuntos es una buena oportunidad para orar por ellos y afirmar nuestra fe en la resurrección. Proponemos para esta ocasión la siguiente celebración.

A/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **T/.**

Amén.

A/. Bendigamos al Señor que, por la resurrección de su Hijo, nos ha hecho nacer a una esperanza viva.

T/. Bendito seas por siempre, Señor.

A/. Hermanos: Todos tenemos familiares y amigos que han muerto. Hoy los recordamos a ellos y a todos los que han fallecido y los encomendamos a la misericordia de Dios. En



este cementerio nos unimos para afirmar nuestra fe en Cristo que ha vencido la muerte y nuestra esperanza de que él vencerá también nuestra muerte y nos reunirá con nuestros seres queridos en su reino de gloria. Que esta celebración nos anime a ser fieles al Señor y a seguir los buenos ejemplos que nuestros familiares nos dejaron en su vida. Comencemos reconociendo nuestros pecados ante el Señor (*momentos de silencio*).

- Tú que resucitaste a Lázaro del sepulcro, SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú que has vencido la muerte y has resucitado, CRISTO, TEN PIEDAD.
- Tú que nos has prometido una vida eterna contigo, SEÑOR, TEN PIEDAD.

A/. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. T/: Amén.

L/. Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (6, 3-4. 8-9).

“Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva... Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él”. Palabra de Dios. T/. Te alabamos, Señor.

A/. Hermanos: Invoquemos con fe a Dios Padre todopoderoso que resucitó de entre los muertos a su Hijo Jesucristo para la salvación de todos.

- Para que afiance al pueblo cristiano en la fe, la

esperanza y el amor, roguemos al Señor.

Todos: TE LO PEDIMOS, SEÑOR.

- Para que libere al mundo entero de todas sus injusticias, violencias y signos de muerte, roguemos al Señor.
- Para que acoja e ilumine con la claridad de su rostro a todos los que han muerto en la esperanza de la resurrección, roguemos al Señor.
- Para que reciba en su reino a N. y N. (*se pueden decir nombres*) y a todos los difuntos de nuestras familias, roguemos al Señor.
- Para que nuestra visita y nuestras ofrendas de flores, velas y comida sean signos de nuestra fe en la vida más allá de la muerte, roguemos al Señor.
- Para que la fe en Cristo mueva nuestros corazones para dar frutos de solidaridad y de justicia, roguemos al Señor.

A/. Oremos, hermanos, como Jesús mismo nos enseñó.

T/. Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...

A/. El Dios de todo consuelo, que con amor inefable creó al hombre y en la resurrección de su Hijo ha dado a los creyentes la esperanza de resucitar, derrame sobre nosotros su bendición. T/. Amén.

A/. El nos conceda el perdón de nuestras culpas a los que vivimos en este mundo y otorgue a los que han muerto el lugar de la luz y de la paz. T/. Amén.

A/. Y a todos nos conceda vivir eternamente felices con Cristo, al que proclamamos resucitado de entre los muertos. **T/. Amén.**

A/. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre. **T/. Amén.**

A/. Dales, Señor, el descanso eterno

T/. Y brille para ellos la luz perpetua.

A/. Que las almas de todos los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. **T/. Amén.**

X/. EL REZO DEL ROSARIO EN LOS VELORIOS

El rosario es una oración de meditación en los misterios de Cristo y de María. Es costumbre rezar el rosario en los velorios. Proponemos lecturas adecuadas a cada misterio. En los velorios es más propio meditar los Misterios Dolorosos o bien los Gloriosos.

Misterios gozosos

1. La Encarnación del Hijo de Dios

“El ángel dijo a María: “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús... María dijo: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. (Lc 1, 30.38).

2. La visita de María a su prima Isabel

“María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a un pueblo de Judá, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y dijo con voz fuerte: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” (Lc 1, 39-42).

3. El nacimiento de Jesús

“María dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no tenían sitio en la posada... El ángel dijo a los pastores: “No teman, les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo. Hoy en la ciudad de David les ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor” (Lc 2, 7.10-11).

4. La presentación de Jesús en el templo

“Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor” y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, según lo prescrito en la Ley del Señor,” (Lc 2, 22-24).

5. El niño perdido y halado en el templo

“Cuando Jesús cumplió doce años, sus padres subieron a la fiesta según la costumbre y cuando terminó se regresaron. Pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo supieran sus padres... A los tres días lo hallaron en el



templo, sentado en medio de los doctores... Y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué te has comportado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados”. El les contestó: “¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en la casa de mi Padre?” (Lc 2, 41-49).

Misterios dolorosos

1. La agonía de Jesús en el huerto

“Jesús salió y, como de costumbre, fue al Monte de los Olivos y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: “Oren para que no caigan en tentación”. Se apartó de ellos como un tiro de piedra y puesto de rodillas oraba diciendo: “Padre, si quieres aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya”... Y sudó como gruesas gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lc 22, 39-42.44).

2. La flagelación de Jesús

“Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y lo golpeaban. Y cubriéndole con un velo, le preguntaban: “¡Adivina! ¿Quién es el que te ha pegado? Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas” (Lc 22, 63-65).

3. La coronación de espinas

“Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto color púrpura y acercándose a él, le decían: “Salve, rey de los judíos”. Y le daban bofetadas” (Jn 19, 2-3).

4. Jesús camino del Calvario

“Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y lo sacaron fuera para crucificarlo. Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. Le condujeron al lugar del Gólgota que quiere decir Calvario” (Mc 15, 20-22).

5. Jesús muere en la cruz

“Allí lo crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio... Junto a la cruz de Jesús estaba su madre... Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”... E inclinando la cabeza, entregó el espíritu” (Jn 19, 18. 25-27.30).

Misterios gloriosos

1. La resurrección del Señor

“El primer día de la semana muy temprano las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido

retirada del sepulcro. Entraron pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús... Dos hombres con vestidos resplandecientes les dijeron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?. No está aquí, ha resucitado". (Lc 24, 1-6).

2. La ascensión del Señor

"Jesús se apareció a los Once y les dijo: "Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado... El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que la acompañaban" (Mc 16, 15-16.19-20).

3. La venida del Espíritu Santo

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De pronto vino del cielo un ruido como de un viento fuerte que llenó toda la casa en que estaban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Y se llenaron todos de Espíritu Santo" (He 2, 1-4).

4. La asunción de María a los cielos

"María dijo: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque ha mirado la condición humilde de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el



Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación” (Lc 1, 46-50).

5. La coronación de María como Reina de todo lo creado

“Apareció en el cielo una señal grande: Una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza... La mujer dio a luz un Hijo varón que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro, y su hijo fue arrebatado hasta el trono e Dios” (Apoc 12, 1-2.5).

Conclusión: Al final se puede rezar la Salve y la siguiente oración:

T/. Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María”.

P/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

T/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo

P/. Oremos: Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que por el anuncio del ángel hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz, y con la intercesión de la Virgen María, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

T/. Amén.



XI/. VOCABULARIO

EXEQUIAS: Conjunto de celebraciones por los difuntos (en la casa, en la iglesia y en el cementerio) presididas por el sacerdote o diácono.

SUFRAGIOS: Oraciones y celebraciones por los difuntos.

RESPONSO: Oración por los difuntos en forma de respuestas de los fieles.

INHUMACIÓN: En latín "humus" significa "tierra"; inhumar es lo mismo que enterrar.

CREMACIÓN: Incineración del cadáver.

TANATORIO: En griego "thanatos" significa "muerte". Tanatorio es un lugar para velar el cadáver y otros servicios funerarios.

REENCARNACIÓN: Doctrina que propugna la sucesión de varias vidas en el mundo presente. Es una creencia no cristiana.

ESCATOLOGÍA: Del griego "esjaton" que significa "realidad última" y "logos" que significa "estudio o discurso"; es el estudio del más allá de la muerte, de la trascendencia.



NOVÍSIMOS: Del latín "*novissimum*" (novísimo o ultimísimo) se refiere a las realidades últimas, más allá de la muerte.

PARUSIA: Designa la segunda venida de Cristo al final de los tiempos.

INMORTALIDAD: Condición del hombre ya no sometido a la muerte.



COLECCIÓN LITURGIA

1. *La Liturgia*
2. *El año litúrgico*
3. *Los Sacramentos*
4. *Catecumenado de adultos*
5. *El Bautismo*
6. *La Confirmación*
7. *La Eucaristía*
8. *Los Acólitos*
9. *Lectores y Monitores*
10. *Ministerios Musicales*
11. *Ministros Extraordinarios de la Eucaristía*
12. *La Confesión*
13. *La Unción de los enfermos*
14. *El Matrimonio*
15. *Oración por los difuntos*

OBISPADO DE CHOSICA

Calle Fray Martín de Porres s/n
Urbanización El Descanso (Huaycán)

Ate - Vitarte

Telf. 359-4141 Fax 359-4074

INDICE

	Pág.
I.- LA TRAGEDIA DE LA MUERTE	1
II.- LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO	2
III.- SENTIDO DE LA MUERTE CRISTIANA	4
IV. LAS EXEQUIAS POR LOS DIFUNTOS	6
V.- ORACIÓN EN CASA DEL DIFUNTO	9
VI.- ORACIÓN COMUNITARIA EN CASA DEL DIFUNTO (VELORIO)	
VII.- ORACIÓN EN EL CEMENTERIO (ENTIERRO)	
VIII.- FORMULARIOS PARA DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS	
IX.- ORACIÓN EN EL CEMENTERIO EL DÍA DE DIFUNTOS	
X.- EL REZO DEL ROSARIO EN LOS VELORIOS	
XI.- VOCABULARIO	